

SERMON,

QUE PRE

DICÓ EL DOCTOR

FRANCISCO BALZA,

CANONIGO PENITENCIARIO,

de la santa Iglesia de Seuilla, entre los dos Coros

della el dia octauo de la solemnidad del

santissimo Sacramento,

el año de 1619.



Con licencia, en Seuilla, por Alonso Rodríguez
Gamarra. Año 1619.

APROBACION.



E VISTO ESTE
Sermon, que predicò el señor Doçtor
Francisco Balza Canonigo Peniten-
ciario de la Santa Iglesia de Seuilla
entre los dos Còros dia de la octaua
del santissimo Sacramento, y sin duda
es sermon muy docto, muy estudiaa
y que auina la deuocion, y estimacion

de este sagrado misterio, y puede el autor tener por merced de Dios
auer estrenado la pluma tan felizmente, para que junto con esto,
trabaje otras cosas que salgã a luz. Y assi juzgo, que se le deue dar
licencia para que se imprima. En esta casa Professa de la Compa-
ñia de Iesus. De Iunio veynte y quatro de mil y seyscientos y
diez y nueue años.

Pedro de Vrteaga.



Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Ioan. 6

EL Profeta Euangelico Esaias inspirado, e ilustrado con sobarana luz de Profecia, dize, que vio (como el refiere en el capitulo sexto) vna marauillosa vision, en que se le representó Dios sentado en vn Trono altissimo, rodeado de grande resplandor, Magestad, y gloria; estauanle asistiendo, y cortexando dos hermosísimos Serafines, cada vno tenia scys alas, con las dos cubrian la cabeça, y rostro de Dios, con las dos cubrian sus sagrados pies, y las otras dos tenian estendidas, y leuantadas con que estauan bolando; dexando manifesto y descubierto el pecho, y coraçon de Dios. Y si bien lo consideramos, en esta misteriosa vision hallarémos vna admirable representacion, y geroglifico del modo con q Christo nuestro Redēptor està en este santissimo Sacramento del altar, que es el Trono de Magestad, y gloria en que asiste y reside con Real, y verdadera presençia en el Reyno desta su Iglesia militante. Con lo qual (como dize san Iuan Crisostomo en la hom. 24. sobre san Iuan) la tierra qdó hecha Cielo. Que si bien por estar Dios en este Sacramento mas encubierto, y abscondido que con las de Serafines, debaxo de las especies Sacramentales no se descubre, ni representa visibie su Magestad, y grandeza a los ojos de los mortales, los de la Fe bien alcançan a conocer, que es manjar del Cielo, y que en substancia contiene todo lo que come el mesmo Dios en la mesa de su mayor gloria.

En este diuino Sacramento es donde con mayor propiedad le conuiene el renombre, y apellido que le da el mesmo Profeta Esaias en el capitulo 45. llamandolo Dios abscondido; *Verè tu es Deus absconditus, Deus Israel Saluator.* Con gran ponderacion dize; Verdaderamēte tu eres el Dios abscondido, Dios,

y Saluador de Israel. En la soberana Encarnacion ocultóse el ser diuino de la persona del Eterno Verbo debaxo de nuestra humana naturaleza. Pero el ser de hombre a todos quedó manifestó, y parente; y así como verdadero hombre vino, y conversó con los hombres, y lo vieron, y gozaron los ojos de los mortales: como lo dixo el Profeta Baruch cap. 3. *In terris visus est, & cum hominibus conuersatus est.* Pero en este inefable Sacramento, no solo la cabeça de ser diuino, sino tambien los pies del ser humano están ocultos, y abscondidos; ay Dios, y ay Hombre, y nada se ve, ni se descubre: solo lo que queda manifestó, y parente, lo que no pueden encubrir las alas de los Serafines, ni los velos, y cortinas de las especies Sacramentales, es el pecho abrasado de Dios, y el corazón encendido con inmensa caridad, e infinito amor de los hombres, pues tanta costa suya, y provecho nuestro, ocultando y encubriendo su diuinidad, y humanidad, se dexó en manjar para darnos vida. Para acertar yo el dia de oy a correr el velo, y cortina de vn Dios tan abscondido, y descubrir los misterios, marauillas, y grandezas que en si encierra tan diuino, e inefable Sacramento, necesidad tenemos del fauor de la diuina gracia, supliquemos a la Virgen santísima, mediante su intercession, nos la alcance, diziendo el Aue Maria.

E Stán rã infamados, y desacreditados en las diuinas Letras (señor ilustrísimo) estos dos nōbres, Carne, y Sangre (como lo tendran obseruado, y aduertido los que fueren versados en ellas) que nūca el Espiritu Santo los junta, ni vñ de ellos, sino para significar vnas vezes culpa, y pecado, y otras sus miserables efectos de malicia, ignorancia, flaqueza, y mortalidad, y toda la corriente de males, de penas, y desuenturas en que incurrimos por la lamentable cayda de nuestros primeros padres; como quedará prouado con los lugares, y exemplos siguientes.

El diuino Coronista san Iuan, en el capitulo primero de su Euangelio, tratando de la diferencia que ay entre los hijos de Dios por adopcion, y gracia, y los hijos de ira, q̃ por el pecado

se



se hazen hijos del demonio , como se lo dixo Christo nuestro bien a los escriuas , y fariseos por san Iean cap.8. *Vos ex patre diabulo estis* , sino por naturaleza, a lo menos por imitacion, como dize san Agustin explicando este lugar; dize pues , que los hijos de ira, nacidos en pecado , la cepa , y rayz donde traen su origen es de carne , y sangre , pero los hijos de Dios por gracia su genealogia, y descēdencia la traen del mesmo Dios. Mirād si es pequeña la diferencia, *qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.*

San Pablo ad Galat. cap. 2. refiriendo muy por extenso la historia de su milagrosa conuersion dize desta manera; Luego que tuuo Dios por bien de vsar conmigo de su gran misericordia, facandome de lastinieblas de mi ignorancia a la luz de su conocimiento, y diuina gracia; eligiendome por vaso escogido, para que lleuasse su diuino nombre, y predicasse su sagrado Euangelio por todo el mundo , haziendome de zeloso defensor de la Sinagoga , y azerrimo perseguidor de la Iglesia, Apostol fuy, y Predicador de las gentes , en esse mesmo punto renuncié los fueros , y leyes de la carne , y de la sangre; nunca mas seguí su parecer, ni me dexé llevar de sus siniestras inclinaciones, y ciegos antojos; *Continuò non acquieui carni, & sanguini*; palabras que pueden tener dos sentidos, y ambos literales; el primero es, en llamandome Dios, al punto di de mano a todos mis deudos , y parientes, q̄ comúnmente se llamã en las diuinas Letras carne, y sangre: como si dixera san Pablo, no cōsulté con mis deudos, ni vocaciō, ni les di parte, ni cuēta de mi llamamiento, no les pedí su cōsejo, a su parecer, a todos los desprecié, los negué, y los bolví las espaldas por seguir a Christo q̄ me llamó desde el cielo. Desta manera interpretan este lugar san Crisostomo , y Eutimio.

El segundo sentido, y no menos proprio, y verdadero es, que aqui carne, y sangre significan los afectos carnales, y sensuales, contrarios, y repugnantes a la ley de Dios; como mejor se entenderá careando otro lugar del mesmo san Pablo 1. Cor. 15. dōde dize; *Caro, & sanguis regnū Dei possidere non possunt*, la carne, y la

y la sangre no pueden conseguir, alcançar, ni poseer el Reyno de Dios: donde por carne, y sangre se an de entender los vicios y pecados, que proceden de carne, y sangre; o los hombres viciosos, y pecadores, como interpretã sã Ambrosio, y Theophilato. Veys aqui señores como carne, y sangre significan culpa, y pecado, y su malicia. Veamos aora como significa mortalidad, y flaqueza.

Queriendo la diuina Sabiduria en el cap. 14. del Ecclesi. defen-
gañarnos por boca de Iesus hijo de Sirac, q̃ es al autor de aquel
libro, de que no pongamos nuestra confiança en el hombre, ni
en su poder, y fortaleza, por ser tã fragil, caduco, y perecedero,
lo significa cõ estas galanas metáforas, y comparaciones; *Omnis
caro sicut fœnum veterascet, & sicut folium fructiferans in arbore vi-
ridi, sic generatio carnis, & sanguinis alia finitur, & alia nascitur.* La
flaqueza, y mortalidad de los hombres es semejante a las hojas
de los arboles, q̃ despues que en el verano an lleuado su fruc-
to, llegado el otoño se caen, y se secan, ayer frescas, y verdes, oy
secas, y marchitas, conuertidas en hojarascas, que por su liuian-
dad el viento las arrebatã, y juega con ellas, y trayendolas con
grã velocidad de vna parte a otra las deshaze, las desmenuza,
y totalmente las desaparece. Desta misma metáfora vsa Iob
en el cap. 13. para significar la fragilidad, y flaqueza del hom-
bre, llamandolo hojarasca, y paja seca, *Contra folium, quod vento
rapitur ostendis potentiam tuam, & stipulam siccam persequeris.*
Tambien Iob lo cõpara al heno, y a la flor del campo, que a la
mañana con el frescor, y rocío està muy hermosa, y a la tarde
los rayos del sol las secan, y las marchitan, *sic generatio carnis, &
sanguinis.* Desta manera es la generacion de la carne, y de la san-
gre, que la mas florida, la mas fuerte, la mas loçana, la mas her-
mosa se seca, y se marchita como la flor, y como el heno. Co-
mo tambien lo dixo Esaias cap. 4. *Omnis caro fœnum, & omnis glo-
ria eius sicut flos agri.* Y no sin gran misterio dize la diuina
Sabiduria, que primero se acaba la generacion de la carne,
y de la sangre, que diga, que nace, primero dize, *finitur*, y lue-
go, *nascitur*, para dar a entender, que apenas á començado
a nacer

a nacer, quãdo ya se acaba, y perece: como si dixera, para entender quan miserable, quan mortal, y perecedero es el hombre, no es menester mas argumento, mas prueua, ni testimonio, que saber, que su generacion es de carne, y sangre, que significa flaqueza, y mortalidad.

Y assi san Pablo en el cap. 2. de la epistola ad Hebreos, pretendiendo probar que fue necesario vestirse el eterno Verbo de nuestra carne, y humana naturaleza, para quedar mortal, y pasible, y poder padecer, y morir por los hombres, que como hijos de Adã estã vestidos de su mesma flaqueza, y mortalidad, vsa de los mismos terminos carne, y sangre, diziẽdo; *Quia ergo pueri communicauerunt carni, & sanguini, similiter & ipse participauit eisdem*. Assi como los hijos, y descendientes de Adan por participar de su carne, y sangre, quedaron vestidos, y rodeados de flaqueza, y mortalidad. Assi el eterno Verbo mouido de su infinito amor, y misericordia, para poder padecer, y morir por los hõbres, se vistio de carne, y sangre, q̃ significa flaqueza, y mortalidad, esto es *Similiter & ipse participauit eisdem*. Restanos de ver, como carne, y sangre significa ignorancia.

Quando el Principe de los Apostoles san Pedro en nõbre del Colegio Apostolico, y de toda la Catolica Iglesia hizo aquella altissima confesion de la diuinidad de Christo nuestro Redemptor confessandolo, y creyendolo por hijo de Dios viuo, como parecẽ por san Mateo cap. 16. *Ego credo quòd in est Christus Filius Dei viui*. Alabando, y engrandeciendo Christo nuestro bien tan soberana, y diuina confesion como auia hecho, le dixo; *Beatus es Simon Bariona, quia caro, & sanguis non reuelauit tibi, sed Pater meus, qui in Caelis est*. Bien auenturado eres Simon, hijo de Iuan, gran dicha, y suerte as tenido, en que mi Padre, que estã en los Cielos aya sido tu Maestro, de quien as aprendido tan alta Teologia, y Sabiduria como à sido menester para hazer tan soberana confesion; porque la carne, y la sangre, que tan ruda, e ignorante es, y tan deslumbrada, y ciega, toda su sabiduria no pudiera reuelarte tan altos, y oscultos misterios; *Quia caro, & sanguis non reuelauit tibi*. Veys a la ignorancia.

De manera, que como queda prouado, biẽ claro consta, que la rayz, y principio de dõde proceden todos nuestros males de culpa, y de pena, de malicia, de ignorancia, y de flaqueza, es nuestra carne, y sangre, y asì si trabajos, si calamidades, y desuẽturas padecemos, bien euidente, y notoria es la causa a quien las emos de atribuyr, bien claros, y manifestos son sus tristes, y miserables efectos, y muy a nuestra costa experimentados, de quien se acordó el Apostol san Pablo ad Gal. 5. donde dize; *Manifesta sunt opera carnis*, manifestas son las obras, y los efectos de la carne; de que haze vna larga historia, y catalogo, que yo no me puedo detener a referirlos.

Siendo pues nuestra carne, y sangre la causa, y origen de todos nuestros males, de nuestras miserables caydas, y mortales dolencias, y estar por esta causa tan infamadas, y desacreditadas en las diuinas Letras, como emos visto, como Christo Señor nuestro (que en esto viene a parar toda la fuerça de mi discurso) siendo soberano Medico de nuestras almas, y diuino reparador de nuestros temporales, y eternos daños, nos propone oy en las palabras que tengo alegadas del santo Euangelio a su carne, y sangre por vnico remedio de la vida, por diuino antidoto, y Celestial medicina, que de todos los males, y dolencias referidas nos preserua, y sana diziendo, *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus*.

Para satisfazer a esta dificultad, y dar a entender la soberana virtud, y eficacia de la carne, y sangre de Christo, q̃ nos propone el santo Euãgelio por verdadero mãjar de nuestras almas, y vniuersal medicina de todos nuestros males, emos de tomar la corriente desde la soberana Encarnacion del eterno Verbo. Porque el misterio alrissimo de hazerse Dios hombre, necessariamente auia de preceder para venirse a quedar en manjar en este soberano Sacramento del altar: y es cosa sin duda que en la diuina Encarnaciõ se guisó, y sazonió la carne sacrosanta de Christo, para q̃ comida en esta Celestial mesa diese a nuestros cuerpos, y almas eterna salud, y vida. Porque asì como la carne que recibimos de Adan hizo en todos sus descendientes

corrien-

corriente de todos los males de culpa, y de pena, assi despues de vnida al Verbo diuinó en Christo quedò tan pura; tan santa, tan diuina, que Sacramentada, y conuertida en manjar en este altissimo Sacramento, se hizo para los hõbres corriente, y manantial de todos los bienes de gracia, y de gloria; arbol de eterna vida, Parayso de Celestiales deleytes, fuere, y origen de todo nõ bien, y remedio. De manera, q̃ si carne fue la que causò nra miserable cayda, nuestra perdicion, y eterna muerte: la carne santissima de Christo es la q̃ nos da la mano, la que nos leuanta, la q̃ nos sana, la que nos repara, y da eterna vida.

Galanamente dize esto san Pablo ad Rom. c.8. y por ser lugar dificultoso para su explicaciõ pido atenciõ, dize assi; *Mittēs Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati, & de peccato damnauit peccatum in carne.* Embiò Dios al mûdo a su vnigenito Hijo hecho hõbre en semejaça de carne de pecado, y de esta manera cõdenó al pecado en la carne. Palabras oscuras, y entricadas, pero muy facilmete se entẽderá su verdadero, y literal sentido, si advertimos q̃ este nõbre Pecado, en el primer lugar, *& de peccato* no significa lo q̃ suena pecado, sino la Hostia, y sacrificio q̃ se ofrece a Dios por la expiacion y perdõ del pecado, language, y frasis de que vsa la sagrada Escripura en muchos lugares por la figura q̃ llaman metonimia. Oseas c.4. hablando del sustento de los sacerdotes dize; *Peccata populi mei comedēt*, comerán los pecados de mi pueblo: quiere dezir, comerán de los sacrificios que se ofrecierẽ por los pecados del pueblo. Y en la segunda epistola ad Corintios. capitulo quinto dize san Pablo, hablado de Christo nuestro Redemptor. *Qui peccatum non nouerat pro nobis peccatum fecit.* El que jamas supo cometer vn solo pecado venial, o por mejor dezir, era imposible cometerlo, por ser de su naturaleza impecable. Por nosotros se hizo pecado: quiere dezir, se hizo sacrificio, y holocausto por los pecados del mûdo. Ahora se entẽderá claramete el lugar. Embiò Dios a su vnigenito hijo al mûdo vestido d' carne, q̃ tenia semejaça de pecadora; pero no lo era, sino pura, y sãta, por estar vnida cõ el supuesto diuino, antes hizo della holocausto, y sacrificio, q̃ ofrecio en el ara d' la Cruz:

fue tan acepto a su eterno Padre, que aplacò su enojo, y satisfizo de todo rigor de justicia por los pecados de los hombres. *Et de peccato damnauit peccatum in carne*, y cõ este sacrificio de su preciosa carne, q̃ parecia pecadora, y no lo era; *Damnauit peccatũ in carne*. La Interlineal lee, *deleuit*, la Ordinaria cõ san Geronimo, *destruxit*, que todo es vn mismo sentido, destruyó, y borró el pecado, que estaua en nuestra carne.

Segũ esto, vayase para ciego, e ignorãte el herege Manicheo, y sus sequazes, que con este lugar de san Pablo pretenden falsamente prouar, q̃ Christo nuestro bien no tuuo verdadera carne humana, sino fantãstica, y aparente, porque dicen; *In similitudinẽ carnis*, q̃ significa apariencia, y semejança, y no realidad; y si el ignorante no truncara el lugar, y no lo leyera dimidiado, como es costumbre, y maña antigua de los hereges quando quieren valerse de algun lugar de la sagrada Escripura, alterãdo el verdadero sentido, para ajustarlo a la comprobacion de sus disparates, y yerros, y lo leyera, y alegara entero, como san Pablo lo dixo, el mesmo lugar le diera luz, y lo desengañara, y conueniera su error, porque san Pablo no dize solamẽte como el lee *In similitudinem carnis*, sino, *In similitudinẽ carnis peccati*, que aquel *peccati*, que añade, es lo que quita toda la dificultad, y assegura el verdadero sentido, el qual es, q̃ la carne de Christo fue real, y verdadera carne, como lo es la nuestra; y la semejança confisio en que parecia carne pecadora, y no lo era. Porque como dicen los gloriosos padres san Teodoreto, san Ambrosio, y Tertuliano sobre este lugar; *Cũ eandem quam nos haberet naturam, nõ eandem sortitus est nascendi conditionem*. Aunque Christo nuestro bien tuuo la misma naturaleza, y carne humana que nosotros, pero la condicion, y modo de ser engendrado, y nacer fue muy diferente; porque su generacion, y nacimiento fue (aun en quanto hombre) sobrenatural, y diuino por obra del Espiritu Santo, sin que interuiniessẽ obra de varon, y assi tuuo Christo verdadera carne humana sin pecado. Pero nuestra descendencia de Adã, y el participar de su carne, y naturaleza, es por generaciõ, y pro
paga.

5
pagacion natural, y assi recibimos carne pecadora, viciada, e inficionada con el pecado original: y por esta diferencia de generaciõ, y nacimiento, aunq̃ tuuo Christo nra carne, y naturaleza humana, de la mesma especie, y substancia q̃ la nuestra passible, y mortal, y en efecto cõ ella padecio, y murio. Pero fue muy de semejante, en quanto la nuestra es pecadora, y el la tuuo libre, y agena de pecado: antes por estar su carne sagrada vnida con el eterno Verbo, q̃dó tan pura, tan santa, tã endiosada, q̃ della hizo Dios medicina para librar a la nra de pecado, y curar todos sus achaques, enfermedades, y dolencias; *De peccato dānauit peccatū in carne:* con esta comparacion lo entenderemos mejor.

En la fina triaca, q̃ se haze para curar los empõçoñados, siẽpre se mezcla vn poco de ponçoña, la qual preparada, y confeccionada con saludables antidotos, y cordiales medicinas, viene a perder lo nociuo, y mortifero q̃ tenia, y solo le q̃da la propiedad, y virtud de caminar derecha con grande velocidad al coraçon, en alcance de la ponçoña q̃ causò la picadura de la serpiẽte, o de la viuora, o de otro animal ponçoñoso, y en llegando la triaca al coraçon, repara el daño q̃ halla hecho, o preserva del q̃ se auia de hazer. Nuestra carne, señores, es tofigo, y veneno, q̃ camina derecha al coraçon, y atofiga al alma cõ sus malos afectos, y torpes desseos, pero preparóla, y cõfeccionòla Christo Señor nro como soberano Medico, de manera vniendola con su diuinidad, comunicandole su diuino Espiritu, haziendola participante de sus diuinas perfecciones, y soberanos atributos, q̃ le quitó la ponçoña, y hizo della vna diuina triaca, y Celestial medicina; poniendola Sacramentada en este altissimo Sacramẽto debaxo de accidẽtes de pan, donde comida la carne de Christo, tiene soberana virtud para caminar derecho a nra alma, y coraçon a defenderlo, a confortarlo, para que no nos emponçoñe, y mate la carne inficionada, y pecadora, que recibimos de Adã, y esso significa; *Et de peccato dānauit peccatum in carne.*

De donde se infiere, q̃ para reparar los daños de nuestra carne, no ay otro remedio sino vnirnos, y jũtarnos con la carne sacro-

erosanta de Christo, mediante la participacion, y comunión deste diuinissimo Sacramento. En el capitulo 21. de los Números mandó Dios a Moysen, que leuâtasse en el desierto vna serpiente de meral, para que los heridos de las serpiêtes de fuego, que erant tan ponçoñosas, y mortíferas, mirando, y poniendo los ojos en ella sanassen de sus mortales mordeduras, y quedassen con vida; *Fac serpentem æneum, & pones eum pro signo, qui percussus aspexerit eum uiuet.* Assi puso Dios en la Iglesia Católica Militante (que es el desierto por dõde vamos marchando, y caminando a la tierra de promission de la bienauenturança y gloria, que es la Iglesia Triunfante) otra diuina serpiente libre de toda ponçoña, y veneno de culpa, que es la carne sacratissima de Christo, vna vez la leuantó, y la puso pendiente en vna Cruz en el Caluario, y cada dia la leuanta tambien, y la pone Sacrametada en rãtos Sagrarios, y en rãta infinidad de Ostias, como se cõsagran en toda la Católica Iglesia, y se ofrecen en sacrificio incruento, y en memoria del sacrificio cruento, que se ofrecio en la Cruz por los pecados del linage humano; y todo esto haze Dios para curar las heridas, y dolencias, que causa en nuestras almas la ponçoñosa serpiente de nuestra carne.

Esta historia se apronechó Christo nuestro biẽ, quãdo por San Iuã en el cap. 3. dixo; *Sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis, ut omnis, qui credit in ipsum non pereat, sed habeat uitam æternam.* Assi como Moysen por mandado de Dios leuantò la serpiente de metal en el desierto, para q̃ todos los heridos que la mirassen alcançassen salud, y vida: assi conuiene que el cuerpo, y carne del hijo del hombre, que foy yo, sea leuantada, y puesta en vna Cruz, para que todos los heridos, y lastimados de la serpiente del pecado, que la miraren, y creyeren con verdadera, y viua fe, no perezcan, sino alcancen vida eterna.

Esta verdad, y esta salud la vemos verificada, y practicada u ego alli al pie de la obra en los belleguines, y sayones, q̃ crucificarõ a Christo, los quales mirãdo la carne de Christo crucificada

ficada cō ojos de la viua fe, q̄ Dios le comunicò, luego se cōfir-
tierō, significãdo cō golpes, q̄ se danã en los pechos, el entraña-
ble dolor, y arrepētimiēto q̄ tenian en sus coraçones, por auer
cometido tã gran maldad, y atroz delito: y despechados, y cō-
fusos se bolvian del monte al Caluario a Ierusalen; *Reuertaban-
tur percutientes pectora sua*, Lucę 23. Tambien el Centurio mi-
rando esta carne sagrada, y diuina serpiente, pendiente en la
Cruz, se le abrieron los ojos, y lleno de arrepentimiento lo re-
conocio, y confessó por verdadero Hijo de Dios, diziendo; *Ve-
rè Filius Dei erat iste*, Matth. 27. Mas, el buen Ladron viendo es-
ta carne sacrosanta crucificada, hallandose el tambiē a su lado
pendiente en otra Cruz, le comunicó tales rayos de diuino co-
nocimiento, q̄ hizo vna milagrosa conuersiō, y en vn instante
supo negociar tã auentajadamente, que alcançò perdon, y gra-
cia, y se le libró saluocōduto, y patēte para entrar en el Parayso,
que es el Reyno de los Cielos, y merecio oyr de la boca del
Sumo Pontifice Christo aquella absolucion, y indulgencia
plenaria a culpa, y a pena; *Hodie mecum eris in paradiso*, Lucę 23.
Hagamos aqui alto señores, y ponderemos la soberana virtud,
y eficacia, q̄ tiene esta carne sacrosanta de Christo, y formemos
de todo lo dicho vn fortissimo argumēto para redarguyr, y cō-
vencer nuestra mas q̄ infernal dureza, y pertinacia. Y el argu-
mento sea. Si la carne de Christo pendiente en vna Cruz, co-
mo diuina serpiente, solo con mirarla con viua fe haze ta-
les hazañas, y tan marauillosos efectos, que da vista a ciegos,
ablanda coraçones de sayones, haze penitentes, conuierte la-
drones, abre sepulcros, resucita muertos. Esta mesma carne
vnida, incorporada, entrañada, y aplicada, como celestial medi-
cina a las llagas de nuestra alma, mediante la comunion deste
altissimo Sacramento, que efectos, que marauillas fuera
razon que causará en nosotros? Y pues no ay ponderacion
que baste a poner esta doctrina en el punto que merece, no
me quiero dilatar en ella, sino remitirla a la consideracion
de tan Christianos, y Catolicos oyentes: y boluamos a pro-
seguir,

seguir, y declarar la gran diferencia que a y entre nuestra carne, y la de Christo nuestro Redemptor.

La qual entenderemos por aquel milagroso suceso de la vara de Moysen, que mientras la tenia en su mano era vara derecha, lisa, fuerte, prodigiosa, obradora de milagros: pero en soltandola de la mano, en arrojandola en la tierra, como lo hizo por mandado de Dios, se conuirtio en vna enroscada culebra, y ponçosa serpiente, tan espantosa, y horrible, que al mismo Moysen, con ser tan esforçado, y valiente Capitan, le cauò tan grande espanto, y grima de verla, que boluio las espaldas, y a mas correr començo a huyr della; *Proiecit eam, & versa est in colubrum, ita vt fugeret Moyses.* Exod. 4.

Nuestra carne, y humana naturaleza, señores, muy al viuo está figurada, y representada en esta vara, y en esta serpiente, porque si la consideramos desasida, y apartada de la mano, y braço del verdadero Moyses, quiero dezir, desasida, y apartada de la mano, y braço de Dios, que es el Verbo eterno encarnado, que esse nombre, y apellido le dan las diuinas Letras en infinitos lugares, y algunos dellos referiré, que segun el parecer de los gloriosos Padres san Hilario, san Geronimo, y san Gregorio Magno se an de entender, que hablan de Christo en sentido literal, como es en el capitulo 53. de Esaias; *Et brachium Domini, cui reuelatum est.* En el Psalmo 70. *Donec annunciet brachium tuum generationi omni, quæ ventura est.* En el Psalmo 76. *Redimisti brachio tuo populum tuum filios Iacob, & Ioseph.* En el Psalmo 97. *Saluauit sibi dextera eius, & brachium sanctum eius.* Pero mucho mejor en el Psalmo 88. donde se introduze el eterno Padre, que viendo al linage humano caydo en el miserable estado de la culpa, y que con sus fuerças naturales no podia salir del, ni reducirse al estado de la gracia, mouido de su infinita misericordia, le promete, que le ha de dar fuerças, y ayuda con su mano, y con su braço, que es el eterno Verbo encarnado; *Manu enim mea auxiliaretur ei, & brachium meum confortabit eum.* Y acordandose desta promessa el Real Profeta Dauid, en el Psalmo 118. en nombre

bre de todo el linage humano le pide, y suplica, que se la cūpla con vna muy instante oracion; *Fiat manus tua, vt saluet me*, y mas afectuosamente en el Psalmo 147. *Emitte manum tuam de alto eripe me, & libera me de aquis multis*. Con lo dicho queda bastante mente probado, que mano, y braço significa al eterno Verbo encarnado: no nos diuirtamos mas, ni perdamos de vista el intento.

Apartada pues nuestra carne, y humana naturaleza deste braço poderoso, y desta mano omnipotente, y considerada en vos, y en mi que la participamos de la massa de Adan, inficionada, y corrompida por el pecado, fabricada del limo de la tierra, fragil, y quebradiza, sin virtud, ni consistencia, inclinada, y propensa a todo genero de vicios: es vna viuora ponçoñosa, que atofiga mil vezes el alma con el fomes peccati, y con sus malas, y peruerfas inclinaciones. Desta manera los mayores, y mas valientes santos huyen della, como del mayor enemigo que tiene nuestra alma, imitando a Moysen, q̄ aun de su sombra, y figura se puso en huyda.

Pero en tomandola en la mano el verdadero Moysen, quier dezir, en estando supositada en la persona del eterno Verbo, q̄ es la mano, y braço de Dios, mediante la soberana vnion hypostatica, es vara derecha, limpia, fuerte, endiosada, poderosa para hazer milagros, y en cierta manera omnipotente por participacion, como instrumento conjunto de la diuinidad.

Y como solemos encender vna vela, vna hacha, o lampara para despues con ella encender otras muchas que estàn apagadas y muertas. Asfi quiso Dios encender, y endiosar la carne sacrosanta de Christo con el fuego de la diuinidad, para que despues de encendida con lumbré tan diuina encendiesse, y endiosasse a los hombres elados, y muertos por el pecado.

Y como el hierro caldeado, y encendido en la fragua, por estar vnido, y penetrado con el fuego, participa las mismas calidades, propiedades, y efectos de el; y asfi quando sale de la fragua parece vn pedaço de fuego, y como tal calien-

calienta, alúbra, resplandece, siédo de su naturaleza elado, frio, obscuro, negro, y sin luz. A si vnio Dios nuestra carne con el fuego del eterno Verbo, para encenderla, para endiosarla, para darle vida de Dios, para que no supiesse a carne, ni tuuiesse sinieftros, ni resabios della, sino que participasse propiedades, y calidades diuinas. Y desta manera vniédose su carne endiosada, eificada, inmortal, y viuifica con la nuestra humana, mortal, y corruptible, mediante la comunión, y participacion deste diuino Sacramento, penetrando su sangre preciosissima por nras venas, inxiriendose, y enlaçandose sus entrañas cō las nuestras, incorporandose, y entrañandose todo en nosotros, nosotros nos entrañemos, nos incorporemos, y conuirtamos todos en el, y quedemos despues de azer comulgado con vna complexiō diuina, con vna pureza mas que Angelica, con vnas propiedades, y costumbres celestiales.

Effecto del Sacramento.

Este es el dichoso fin a que se à de encaminar la Comunión, y participaciō deste diuino Sacramento a vnirnos con Christo, y hazernos vna misma cosa con el, como lo enseña Christo en las palabras que inmediatamente se siguen en el sagrado Euan gelio; *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem in me manet, & ego in illo.* El que come mi Carne, y bebe mi Sangre el queda en mi, y yo quedo en el. San Cirilo Alexandrino libro 4. in Ioannem cap. 17. dize estas palabras; *Si quis carnem, & sanguinem Domini recipit cum ipso ita cōiungitur, vt Christus in ipso, & ipse in Christo inueniatur.* Quando alguno es tan dichoso, que recibe dignamente el Cuerpo, y Sangre de Christo, de tal manera se vne con el, que Christo está en el, y el está en Christo. Y san Gregorio Niseno sobre el mesmo lugar, *Propterea se ipsum manducat, dū proponit, vt cum ipsum in nobis acceperimus, illud fiamus, quod ipse est.* Por esso haze el Señor mesa franca de si mismo, y nos da a comer en este diuino vanquete a su misma carne, y sangre, para que nos conuirtamos en el, y vengamos a hazernos, y a ser lo mismo que el es; *Illud fiamus, quod ipse est.* No se pudo dezir cō mayor encarecimiento, y ponderacion.

Y en consequencia desto es comun parecer de los gloriosos Padres san Iuan Crisostomo, san Iuan Damasceno, Teofilato, Eutimio, y Hilario (cuyas formales palabras por la brevedad del tiempo, no me detengo a referirlas en particular) que quando recibimos este diuino Sacramento con la deuinda pureza, y disposicion que se requiere, no solo nos vnimos con Christo, y el se vne con nosotros por caridad, y gracia, q̄ es la principal vnion, y efecto deste Sacramento, sino tambien con vna vnion real, y corporal, como particularmente lo da a entender san Crisostomo, hom. 45. in Ioan. *Per cibum hunc efficitur, ut non solum per dilectionem, sed re ipsa in illam carnem convertamur:* como lo veremos por el discurso siguiente.

Si consideramos quan marauillosa fue la inuencion, y traça de que usó Dios en la creacion, y formacion de nuestros primeros padres, para hazer q̄ el hombre naturalmente amase a la muger. Y la traça fue formarla de los huesos, y carne del mesmo Adan, sacarla de su costilla, para que assi como el hombre naturalmente ama a su carne, y procura su regalo, su vida, y conservacion; como lo dize san Pablo ad Ephes. 5. *Nemo enim unquam carnem suã odio habuit, sed nutrit, & sobet eã.* Assi con amor natural, y no accidental, ni pegadizo amase a la muger, como carne de su carne, y huesso de sus huesos. De lo qual resultó, que en despertando Adã del profundo sueño, que Dios le infundió, para hazer esta formacion de Eua; *Immisit Dominus Deus soporem in Adam,* Gen. 2. En abriendo los ojos, y viendo a Eua tan hermosa, formada de su costilla, con demostracion de vn ternisimo, y afectuosissimo amor, le dixo estas amorosas, y regaladas palabras; *Ecce nunc os de ossibus meis, & caro de carne mea.* Traça marauillosa.

Pero mucho mas diuino, y milagroso fue el artificio, de q̄ usó el infinito amor de Dios, no en la creacion, sino en la reformacion, y reparacion de su miserable cayda, para juntar la voluntad de Dios, y del hombre en vn reciproco amor, sacar



vna carne de otra carne, para que siendo de Dios, y del hombre vna mesma carne, vuiesse entre Dios, y el hombre vn amor natural, indissoluble, y inseparable. En la soberana Encarnacion hizo Dios nuestra carne suya, vniendola a su diuina persona, para amarnos el a nosotros, y dexádose en mājjar en este diuino Sacramento, nuestra carne que ya era suya por la vnion hipostatica, la boluio a hazer nuestra, dandonos la Sacramentada, y deificada para mantenimiento de nuestra alma, y desta manera nosotros le amassemos a el: y siendo de entrambos vna misma carne, suya por la Encarnaciō, y nuestra por la consagracion, y comunión, el amor fuesse reciproco, natural, y inseparable. Este es el misterio que tanto pondera, y engrandece san Pablo ad Ephes. *Sacramentum hoc magnū est, ego autem dico in Christo, & in Ecclesia.* Como si dixera, misterio soberano, y marauilloso inuenciō es de la que vfa Christo nuestro bien, para reconciliar, y ganar el amor de su Esposa la Iglesia, pues quiere que los verdaderos fieles sus hijos seamos miembros de su cuerpo místico, carne de su carne, y huesso de sus huesos, como lo dize san Pablo en el lugar allegado; *Quia membra sumus corporis eius, de carne eius; & de ossibus eius.* Y asi cada vno de los fieles hijos de la Iglesia, que llega con deuida disposicion a esta soberana mesa, en acabando de comulgar puede dezir, hablando con Christo (que es a quien en este altissimo Sacramento recibe) las mismas palabras de amor, y ternura, que le dixo. Adan a Eva; *Eccē nunc os de ossibus meis, & caro de carne mea.* Ya diuino Señor todos somos vnos, brauamente emos emparentado, pues quādo comulgamos, y recebimos vuestro santissimo cuerpo Sacramentado, nos hazeys carne de vuestra carne, y huesso de vuestros huesos, y con esto nos aneys obligado a que seanecessario, y bien correspondiente el amor: y esto es lo que pretendeys, quando nos combidays a que os comamos, diziendo; *Caro mea verē est cibus, & sanguis meus verē est potus.*

Pero Señor en estas palabras, con que nos combidays, se me ofrece vna duda, y dificultad, que con vuestra licencia la tengo de proponer, y ponderar antes que pässe adelante, y tambien procurarè con la ayuda de vuestra diuina gracia darle respuesta, y solucion. Veamos Señor en este altissimo Sacramento, no està vuestra alma santissima? no està vuestra inmensa, y infinita diuinidad? no està vuestra diuina persona, y supuesto? y como dizen los Teologos, no estan tambien por circūinfeccion todas tres diuinas personas? no se puede negar, verdades catolicas son, proposiciones, y articulos de fe. Pues porque razon auiendo en esta celestial mesa, en este soberano banquet e tantos platos, tantos manjares, y cada vno de infinita dulçura, suauidad, y preciosidad, magestad, y grandeza; como nos combidays solamēte a carne, y sangre, diciendo; *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus?* Como nos combidays con lo humano, y passays en silencio lo diuino? como nos proponeys lo que es menos, y dexays entre renglones lo que es mas?

Dos razones se pueden traer para satisfacer a esta dificultad, vna Teologa, y otra moral. En rigor de buena Teologia Escolastica emos de responder, que por virtud, y fuerça de las palabras de la consagracion solamente està en la Ostia el cuerpo, y carne de Christo, y en el Caliz su preciosa sangre, todo lo demas està por concomitancia; *Hoc est corpus meum*, es la forma de la consagracion de la Ostia, y por virtud destas palabras la substancia del pan se convierte en la carne, y cuerpo de Christo: y siendo cuerpo viuo, necessariamente à detener alma vnida, que lo informe, y viuifique. Y porque cuerpo, y alma en el misterio de la Encarnacion quedaron vnidos en vnidad de supuesto con la persona del eterno Verbo. Tambien està en este Sacramento la essencia diuina, y la segunda persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo. Y porque donde quiera que està vna persona diuina, por razon de la indi-

diuidua , y indiuisa effencia , comun a todas tres , an de
estar todas tres , por la circuminfeſſion , que llaman los Teo-
logos . Y conſequentemente el Padre , y el Eſpiritu San-
to , de manera , que combidando Chriſto nueſtro bien
con ſu carne , y ſangre , tambien combida con todo lo que
eſtá vnido , y conjunto , y todo ſe comprehende , y encier-
ta en eſte Sacramento , cada coſa por ſu camino , la car-
ne , y ſangre Sacramentada , por virtud de las palabras de la
conſagracion , el alma , y la perſona del Verbo , que preſupo-
nen vnion real con el cuerpo (el alma vnion natural , aunque
mediante generacion milagroſa , y ſobrenatural , la perſona
del Verbo vnion hipſtatica ſobrenatural y diuina) eſtan en
eſte Sacramento por concomitancia , y las diuinas perſonas
del Padre , y del Eſpiritu Santo , no eſtan como algunos Teo-
logos an querido dezir , por concomitancia , ſino por circūin-
feſſion (como eſtá dicho) y todo lo abraça , y comprehende
la propoſicion , con que Chriſto nos combida , diziendo ; *Cara
mea verè eſt cibus.*

Eſta Teologia ſe puede declarar con vn exemplo manual .
Da vn juez vn mandamiento de prifion , para que prendan a
vn hombre , y el tenor de el ſolo contiene eſtas palabras .
Alguazil mayor deſta ciudad , prendereys el cuerpo a
fulano , y poneldo en la carcel . Señor , y el alma deſte
hombre à ſe de quedar en caſa ? No por cierto , que tambien
à de yr preſa con el cuerpo , por eſtar vnida , y junta con el ,
que aſi ſe à de entender , aunque el mandamiento expreſſa-
mente no lo diga . Eſto miſmo paſſa en eſte diuino Sacra-
mento , donde tenemos a Dios , y hombre preſo en cuerpo ,
y en alma : el mandamiento para hazer eſta prifion habla con
el diuino amor , que ſolo a el puede tocar el prender a Dios ,
pues ſolo por amor puede eſtar preſo , y el diuino amor co-
metiò la execucion del mandamiento a los Sacerdotes , co-
mo a miniſtros ſuyos , como a ſus comiſſarios , y lugarteni-
tes ,

tes, a quien dio sus vezes, para que lo executassen; y ellos pronunciado aquellas diuinas, y poderosas palabras, que Christo dixo en la Cena, traen a Dios, y hombre preso debajo de especies de pan, y de vino, que son las prisiones, que mientras duran sin corromperse, o consumirse, lo detienen preso en este Sacramento en cuerpo, y en alma. Y assi no obstante que el mandamiento que se da para hazer la prision, que son las palabras de la consagracion, solo parece que se da, para que prendan el cuerpo de Christo, como lo significan las palabras de la forma; *Hoc est corpus meum*. Pero por la razon dicha, cuerpo, y alma, y la persona del Verbo, diuinidad, y trinidad, todos vienen a estar presos en este inefable Sacramento con grillos, y cadenas de diuino amor, y cada dia quando se consagra, y se comulga se haze esta prision, y se cumple, y pone en execucion lo que Christo nuestro bien tiene prometido por san Iuan, cap. 14. *Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus*. Quando algun fiel comulgare con la disposiciõ, y pureza, que se requiere, todas tres personas vendremos, aunque no de vna misma manera, porque el Padre, y el Espiritu Santo no vendran Sacramentados, sino solo yo, pero todos tres vèdremos a habitar en su alma por gracia, y a causar en ella diuinos, y soberanos efectos, y enriquecerla con dones, y tesoros celestiales.

La razon moral, que tambien se funda en la teologal, defata toda la dificultad propuesta, y es dezir, que quiso Christo nuestro Redemptor en este altissimo Sacramento boluer por la honra de su carne, y sangre, que tan humillada, afrentada, y maltratada auia sido de los hombres en su passion. Carne tan abatida, tan vltrajada, y atormentada, yo bolueré por ella (dize Christo) yo la honraré, y ensalçaré de manera, que la pongan sobre sus cabeças los Sacerdotes, y en solemnisimas Procesiones la traygan triunfando por toda mi Iglesia, que le celebren deuotissimas Octauas con tanto aparato, y

ma-

magestad, y que los Principes, y Reyes de la tierra se arrodillan delante della, y la adoren; *Manducauerunt, & adorauerunt omnes pingues terræ*; Psalm. 21. Y assi podemos llamar a este diuino Sacramento, trofeo de la honra, y gloria de la carne, y sangre de Christo.

Y aun podemos dezir, que en cierto modo honró Christo a su carne, y humanidad en este Sacramento, mas que en su Encarnacion, porque aunque entonces leuantò, y ensalcò Dios nuestra carne a tanta alteza, y soberania, como fue supositarla en la mesma persona del eterno Verbo, y no pudo subir mas alta, porque no ay plus vltra. Pero esso fue quedando en essa vnion, y junta la diuinidad superiora, y en primer lugar, como cabeça, y señora: y la naturaleza humana quedó como inferior en segundo lugar, como criada, y como pies. Y si bien es verdad Catolica, que comparadas entre si las dos naturalezas diuina, y humana en Christo, siempre la diuina es la señora, y excede con infinitas ventajas a la humana. Pero consideradas en orden a este diuino Sacramento, podemos dezir sin sospecha de ningun error, q̃ la q̃ ocupa el primer lugar, y la que de primera intencion entra, y se contiene en el, es la carne, y humanidad de Christo, y la naturaleza diuina, aunque es la cabeça, y señora, no entra en primer lugar, ni de primera intencion, sino como acompañada, que esso significa el termino, de que vsan los Teologos por con-comitancia.

Por esta comparacion, y exemplo lo entēderemos mejor. Cosa muy ordinaria es en vna Missa nueva ser el padrino persona mas graue, y de mayor autoridad, y calidad, que el Missacantano; principalmente, si el padrino fuesse algun Obispo, o Arçobispo, o otra persona constituyda en dignidad: pero respecto de aquel acto, y de aquella Missa nueva que se cesebra, no ay duda, sino que el Missacantano es el principal personaje, y a quien se le da el primer lugar, por

ser a quien se haze la fiesta, y la solemnidad, y a quien se pretende honrar: y assi el padrino por grande, y eminente que sea, le da al Missacantano la mano derecha, y le administra, y sirve de asistente, y acompañado.

A este mesmo modo, aunque la naturaleza diuina es infinitamente mejor, mas excelente, y soberana, que la humana: pero en orden a este diuino Sacramento, porque lo que en el se consagra, y se contiene es el cuerpo, y carne de Christo: y es como si dixessemos, el Missacantano, a quien se haze la fiesta, la honra, y la solemnidad. Por esso la pone Christo en primer lugar, y la diuinidad entra en este Sacramento, como padrino, y acompañado; y toda esta honra le haze Christo a su carne, y sangre, por auerse humillado, y padecido, por la gloria, y honra de Dios, y por la redempcion del linaje humano.

Semejante a esta honra es la que tiene prometido Christo nuestro bien, que a de hazer a su cuerpo mistico (que son sus amigos, y escogidos) en el banquete eterno del Cielo, quando dixo por San Lucas, capit. 12: *Precinger se, & faciet illos discumbere, & transiens ministrabit illis.* Para entender el verdadero sentido deste lugar emos de aduertir, y presuponer, que este soberano banquete del Sacramento del altar es prenda cierta del eterno banquete de la bienauenturança, y gloria que nos está prometido; y este nombre le da la catolica Iglesia en la Antiphona de la Magnifica de las segundas visperas desta solemnidad, diziendo; *Et future glorie nobis pignus datur*: y con razon se llama prenda este cõbite de aquel, porq̃ en este se halla Christo muy empeñado, por auer merido tantas prendas para darnos el eterno, que nos tiene prometido por san Lucas en el capitulo veynte y dõs; *Ego dispono vobis Regnum, sicut disposuit mihi Pater, & vedatis, & bibatis super mensam meam in Regno meo.* Porque en el de acá, y en el de allá en substancia el mismo manjar se sirve, se come, y se goza;

goza: la diferencia solo consiste en el modo, que acá se nos sirve con salua, y a plato cubierto, y allá se nos dará manifestado, y patente, y lo gozaremos con clara vision de gloria.

Dize pues Christo nuestro bien, en aquel banquete eterno de la Bienauenturança, aunque soy cabeça de ambas Igleſias de la militante, y de la triunfante, aunque soy Señor, y Principe de la gloria, no me tengo de sentar, y poner en cabecera de mesa, sino por honrar mas a mis combidados los tengo de servir a la mesa en pie; y yo tēgo de andar ceñido, apresado, diligente, y cuydadoſo, discurriendo de vna parte a otra para mejor servirlos, y regalarlos; *Præſcinget ſe, & tranſiens miniſtrabit illis*, y todo eſto en premio de que padecieron en eſta vida por mi. Y finalmente entonces trataré a mi cuerpo miſtico, que ſon mis fieles, y eſcogidos, como aora trato a mi cuerpo verdadero, y a mi carne, que aunque es la inferior, y la criada; pero porque fue en eſta vida vltrajada, y padecio por la honra de mi Padre, y por la ſaluacion de las almas, la hōro tanto, que la prefiero a mi diuinidad, y la pongo en cabecera de mesa. Y por eſſo no dize Christo en el ſanto Euangelio, mi naturaleza diuina, ni mi perſona diuina es verdadero manjar, ſino mi carne es verdadero manjar, y mi ſangre es verdadera bebida; *Caro mea verè eſt cibus, & ſanguis meus verè eſt potus*.

Ponderando ſan Iuan Criſoſtomo en la homilia veynte y quatro, ſobre ſan Iuan, las excelencias, y grãdezas deſte diuino manjar, y ſus ſoberanos eſcētos, dize deſta manera; *Hæc menſa animæ noſtræ viſ eſt, nervi mentis, fiducia vinculum fundamentum ſpei, ſalus, lux, & vita noſtra. Et dum in hac vita ſumus, ut terra nobis ſit cælum, facit hoc myſterium*. En eſta celestial meſa, y en el diuino manjar que en ella comemos conſiſte toda la virtud, y fortaleza de nueſtra alma. Los niervos, y azeros de nueſtro entendimiēto, el vinculo, y rico mayorazgo de nueſtra confiança, el fundamento firme, y ſolido de nueſtra eſperanza,

rança, nuestra salud, nuestra luz, y nuestra vida, y quien haze que en esta vida mortal, en la tierra tégamos el Cielo, es este sacrosanto misterio, pues debaxo de aquella cortina de accidentes está presente, aunque encubierto el Rey, y Señor de los Cielos: de cuya diuina, y Real presencia, y mediante la Sacramental comunión, resultan en el alma, y en el cuerpo admirables, y soberanos efectos. En el alma, la justificación, la gracia, los aumentos della, el don de la perseverancia: y alimentada, y sustentada el alma cō este diuino manjar, crece, y medra en la vida espiritual, y con particular gusto, y delectación, se emplea en los actos de amor de Dios, y del proximo. El cuerpo tambien participa de sus soberanos efectos, pues comiendo deste diuino pan se endiosfa, y espiritualiza, y queda mas rēdido, mas sujeto, y obediēte al espíritu. Cobra nuevo vigor, y fortaleza para rendir, y domar la carne: para negar al mundo, para resistir al demonio, para vencer todas sus tentaciones, y cuitar los pecados, y ofensas de Dios. Adquiere mayor aliento, y desnudo para perseverar en la oración, para continuar los ayunos, las disciplinas, y obras penitenciales, para tolerar con paciencia las persecuciones, las adversidades, y trabajos de su vida, y para exercitarse en todas las demas obras santas, meritorias, y de virtud: y sobre todo siendo el cuerpo de su naturaleza mortal, y corruptible, adquiere vna nueva acción, titulo, y derecho para alcançar de sí. pues de la muerte, y de auerse conuertido en polvo, y ceniza, resurrección gloriosa, y vida inmortal, partiendo desta vida su alma en gracia, con quien se á de vnir, y juntar, para gozar en su compañía en la otra el premio de la bienauenturança, y gloria, quam mihi, &c.

